

Rincones abiertos, Tierras Altas,
Sarnago recuperado,
seres humanos que aquí nacieron
y no se quedaron,
ovejas trashumantes,
un modo de permanecer arraigado
es la vuelta, son los recuerdos,
es lo que, ahora, se está intentando.

Magaña, Oncala, Valtajeros, ...
las huellas que explicaba Sara
de los dinosaurios,
el pie de nuestros ancestros,
aquellos años en la memoria
colectiva de sus ciudadanos.
El resarcimiento de las sierras,
de los castillos, de los establos.

Punto de referencia
de quien se marchó sin dejarlo,
historias que nos van contando.

Nombres propios, lugares comunes,
¿qué puedo hacer, madre?
No puedo quedarme, simplemente, esperando.
No importa el frío, no importa la nieve,
importa el puchero en el fuego,
importa que vuelvas, sano y salvo.

Nada ha cambiado
y todo es distinto,
es más alto el silencio,
son más largas las noches
si no estás a mi lado.

Aquí están unos pocos,
de Villar del Río,
de San Andrés de San Pedro,
de Matasejún, de Valloria,
de Huérteles, ...
bajo sus majuelos,
quejigos y rebollos,
en sus casas de piedra,
en sus caminos sinuosos,
celebrando sus Múndidas,
diciéndonos venid a conocernos,
compartiremos unos torreznos,
unos chorizos, un buen vino tinto
pero, sobre todo, un mundo telúrico,
espiritual y, más que nada, humano.

Por tercera vez recitó en esta ventana.
Por tercera vez me visto de estas galas.
Por tercera vez, el progreso anuncia
Sarnagüeses, un porvenir futuro.
Comprobando desde el corazón
alegre más socios y amigos.

Desde esta atalaya en la Trinidad,
recitamos en el Castillo,
alabando a las ruinas, bajo
los pies de primavera.

Los Arces, chupan el agua
de lluvia, bendecida en Junio.
Amapolas, atardeceres rojos
regalan puestas de sol
a nuestros ojos.

Cultura Celtibérica
rutas por nuestra comarca,
tesoros escondidos,
bajo el hielo.

Folklore, casullas y trigo
San Bartolomé sigue sin
altar, merecido del cielo.

Dignidad,
piña en mantel y hormigón,
letras que forjan sueños,
ocupan el albergue nuevo.

Faltan socios, a los que echamos
de menos, han sido clave,
hasta hoy, por lo compartido.

Gracias, almas buenas, generosas,
Sarnagüeses de apellido,
visitando nuestro pueblo,
dejasteis amistad y sabía nueva.

El aire, tierra, agua, y fuego
las montañas que divisamos
recargan mi alma,
donde he nacido.

¡VIVA SARNAGO!